

## Un escritor en la encrucijada cultural

### Viajando hacia el Poniente

JAVIER VALENZUELA

Quizá para restarles trascendencia, quizá para disculparse por su inteligencia y profundidad, quizá por ambas cosas, Orhan Pamuk suele rematar sus comentarios con una carcajada. Es lo que hizo aquella glacial y soleada mañana de diciembre de 2002 cuando, en su estudio del barrio de Taksim, en Estambul, soltó esta fórmula definitiva: "La discusión sobre si los turcos son o no europeos es bizantina; lo importante es que los turcos quieren ser europeos".

El escritor acababa de regresar de un viaje a Nueva York y se emborrachaba en el balcón de su estudio con una vista asombrosa: en primer plano, la cúpula y los dos alminares de la vieja mezquita de Cihangir, moteados de blanco por los restos de una nevada; detrás, el Bósforo, el estrecho que separa Europa y Asia, por el que hormigueaban buques de todos los tamaños y nacionalidades; a la derecha, el casco histórico de la ciudad, con Topkapi, Santa Sofía, la Mezquita Azul, el Gran Bazar y el Cuerno de Oro, y enfrente, Asia y unas lejanas montañas coronadas de blanco.

Pamuk, un cincuentón alto y con un rostro infantil comido por una densa cabellera entrecana y unas gafotas, reflexionaba para el *EPS* sobre la europeidad de Turquía. La identidad de los turcos, dijo, estaba marcada tanto por Oriente, de cuyas estepas asiáticas comenzaron a huir en el siglo XI, como por Occidente, hacia donde siempre habían caminado. El imperio otomano había tenido un pie en Asia y otro en Europa, pero su mirada siempre había estado fijada en el Poniente. Las reformas de Mahmud II y otros sultanes del siglo XIX, la revolución laica y jacobina de Atatürk y la solicitud turca de incorporación a la UE, formaban parte del mismo viaje.

"No es el dilema entre laicismo e islamismo lo que hoy divide a los turcos", dijo Pamuk. "Nuestra principal fractura interior es la muy injusta distribución de la riqueza. Aquí hay una minoría escandalosamente rica y una mayoría pobre o muy pobre. Así que si tienen un nivel de vida digno y un Estado democrático y respetable, los musulmanes turcos serán europeos entusiastas y gente tan feliz y pacífica como los católicos españoles o los protestantes holandeses". Irrebatible, ¿no?

## Thomas Mann junto a la Torre Galata

HERMANN TERTSCH

Emociona saber que Orhan Pamuk es el nuevo premio Nobel de Literatura. Esto no es un cambalache ni una componenda más o menos excéntrica de la Academia Sueca. Se premia a un gigante de la literatura, a un hombre que no tiene 55 años y ya está en el Canon. Y se premia también una visión valiente, generosa, compasiva y firme del mundo. En la literatura de Pamuk como en pocas otras contemporáneas se vive el drama íntimo del individuo en su pasión y vértigo en el marco colosal de la historia. Emociona el premio como sus novelas —*Mi nombre es rojo* y *Kar (Nieve)*, supremas—, y todo lo que escribe, lo último ese prodigioso libro que es *Estambul, ciudad y recuerdos*, un recorrido sentimental del escritor maduro y el niño que fue, que juntos hacen una excursión por espacio y tiempo de la joya del Bósforo en una tierna y sabia metáfora de abrazo a Bizancio y Estambul y así a la creación, a la cultura, al amor y, en definitiva, al bien. Pamuk sabe y escribe sobre el odio, el miedo, la envidia, la violencia, el asco y el desprecio, y sin embargo de sus libros, de su conversación, de su semblante, de una candidez inteligente demoledora y su mirada limpia, no se puede sino concluir que se está ante una especie de sabio precoz y hombre valiente de bien que por lo general sólo suelen darse en ancianos muy longevos.

Pamuk ha tenido que ausentarse muchas veces de Estambul. La verdad y la valentía ofenden a muchos. Pero de todas sus muchísimas declaraciones de amor a esta ciudad —la última esa joya de libro ya citado aún no editado en español— Pamuk siempre tendrá casa allí y será donde lleva 30 años escribiendo, cerca de la casa de su abuela y junto al juzgado de primera instancia donde le querían condenar a prisión hace pocos meses por ser valiente y decente y hablar abiertamente de las víctimas de su propia patria.

En un piso del barrio de Cihangir, no lejos de la Torre Galata, junto al Cuerno de Oro, en el Estambul europeo que mira hacia Asia, escribe, lee y medita este hombre que evoca siempre lo mejor y más noble de los dos continentes, la espiritualidad, la religiosidad y la veneración al



Pamuk, durante una visita realizada a Madrid en 2002. / SANTI BURGOS

ser humano, frente a la grosera agresión de las ideologías y la vileza del espectáculo global mediático y político.

Goza allí de una magnífica terraza, de vistas soberbias sobre el Bósforo y los bastiones orientales del palacio de Topkapi y de los cantos del altavoz del alminar vecino, la única interrupción que soporta en su trabajo. Las paredes están cubiertas de libros y, recorriendo con la vista sus lomos, parece hallarse allí toda la novela europea. Allí se dan cita el Corán y Victor Hugo, el muecín contiguo y el hanseático Thomas Mann, Cervantes y sus captores, cuentistas de Bagdad y Charles Dickens, Dürrenmatt y las madrazas, canciones turcas de amor y tramas sin dios de la literatura moderna europea. Allí, en el corazón de Estambul, es donde Pamuk bucea en el alma turca y donde, con su extraordinaria fuerza narrativa, se ha converti-

*Se premia también una visión valiente, generosa y compasiva del mundo*

do en el escritor turco más leído y en uno de los grandes de la literatura mundial.

Pamuk es literatura trascendente en el sentido más digno de este tan maltratado término. Se ocupa de las grandes asignaturas pendientes de los seres humanos que parecen haber caído en el olvido de la inmensa mayoría en estos veloces tiempos en los que convicciones, tradiciones y culturas entran en colisión y rompen sin cesar conceptos de vida, códigos en las relaciones humanas y certezas hasta hace poco garantes de estabilidad. Pamuk describe la desesperación de los individuos ante la magnitud de las incertidumbres, la continua descomposición de las certezas. La Ilustración se agota sin haber llegado a los rincones remotos aislados por la nieve y los humanos desesperan en culturas en repliegue, ofensivas de crueldad y violencia, sin dios o con dios asesino. Y, sin embargo, para Pamuk, allá donde está el ser humano, hay siempre amor, belleza y esperanza.

### LOS ÚLTIMOS PREMIOS NOBEL

- 1993 - Toni Morrison (Estados Unidos)
- 1994 - Kenzaburo Oe (Japón)
- 1995 - Seamus Heany (Irlanda)
- 1996 - Wislawa Szymborska (Polonia)
- 1997 - Dario Fo (Italia)
- 1998 - José Saramago (Portugal)
- 1999 - Günter Grass (Alemania)
- 2000 - Gao Xingjian (China)
- 2001 - V. S. Naipaul (Reino Unido)
- 2002 - Imre Kertész (Hungría)
- 2003 - J. M. Coetzee (Sudáfrica)
- 2004 - Elfriede Jelinek (Austria)
- 2005 - Harold Pinter (Reino Unido)
- 2006 - Orhan Pamuk (Turquía)



# STING

## SONGS FROM THE LABYRINTH

MUSIC BY JOHN DOWLAND ♡ PERFORMED BY STING AND EDIN KARMAZOV



**STING recrea las canciones de JOHN DOWLAND y nos sorprende una vez más con un espléndido trabajo.**

Las canciones del compositor isabelino se mezclan entre cortos fragmentos de sus cartas y sus obras para laúd interpretadas por el propio Sting y el reputado laudista Edin Karamazov.

**¡Impactante, sorprendente, exquisito!**



[www.elcorteingles.es](http://www.elcorteingles.es)

TU TIENDA DE MÚSICA EN INTERNET